ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

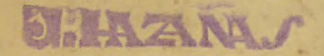
EL
GENERAL BONETE,

APROPÓSITO EN DOS CUADROS

EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL

DE F. M. G.



Precio, 6 reales.

SEVILLA.
Imprenta de Salvador Acuña y Compañía.—Colon 26.
1873.



EL GENERAL BONETE.

APROPÓSITO DE ACTUALIDAD

EN DOS CUADROS EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL DE

F. M. G.

Estrenado en Sevilla con extraordinario éxito en el Teatro del Circo, el 14 de Julio de 1873.

SEVILLA.
IMPRENTA DE SALVADOR ACUÑA Y COMPAÑÍA.
COLON NÚM. 26.

PERSONAJES.	ACTORES.
—	—
ANTONIA.	D.ª CRUZ GARCIA.
EL CURA SANTA CRUZ.	D. FRANCISCO MACARRO.
CORONEL.	» FRANCISCO GOMEZ.
CANGREJO (1).	» JOSÉ SUAREZ.
ALCALDE.	» TOMAS CABAS.
UN CABO.	» SALUSTIANO MUÑOZ.
FACCIOSO 1.º	» JUAN ALVAREZ.

Voluntarios de la república, soldados republicanos y oficiales.

La accion pasa en un pueblo de Navarra, el año 1872.

NOTA.—Siendo este apropósito una obra puramente de circunstancia será el cobro de derechos, los mismos que el de una obra en dos actos.

---

(1) El papel de Cangrejo aunque es andaluz está escrito en castellano, con objeto de proporcionarle al actor que lo ejecute mas facilidad en su interpretacion.

AL EMINENTE PATRICIO

Y GLÓRIA NACIONAL DE LA TRIBUNA ESPAÑOLA

D. EMILIO CASTELAR,

ACTUAL PRESIDENTE DEL PODER EJECUTIVO.

Excmo. Señor: si vuestra benevolencia, sabiduría y sensatez no fuera tan grande como mi osadía, me hubiera yo nunca atrevido á poner su nombre ilustre al lado del mio, humilde, pobre y sin valor? Jamás. ¿Al que sirve de escudo y cobija bajo las alas de su génio salvador á una nacion desgraciada, es mucho pedirle que cual nuevo Mecenas se sirva admitir este pobre trabajo que no tiene otro mérito que el nombre del ilustre patricio á quien vá dedicado?

EL AUTOR.

CUADRO I.

—

Casa blanca con puerta al foro y laterales.—Un balcon en la izquierda.—En la derecha una especie de altar con dos candeleros, y en medio un cuadro con un santo.

ESCENA PRIMERA.

Aparece ANTONIA; á poco SANTA CRUZ.

ANTONIA. Vá pronto á oscurecer y aun no he encendido las velas al glorioso San Cipriano. para que proteja y vele por el triunfo de la santa causa. Eh! Qué ruido es ese? (*Mira por el balcon*). Dos hombres á caballo. Qué veo? El es. Qué honra para mi casa! Voy á recibirlo.

CRUZ. Espera con los caballos á la puerta. (*Desde dentro.*)

ANT. Ya está aquí.

CRUZ. Deo gracias. (*Desde la puerta.*)

ANT. A Dios sean dadas. Pase enseguida el intrépido caudillo de la buena causa.

CRUZ. Alabadas del Señor sean tus palabras, Antonia. Deja primero que te abrace, y enseguida descanse, porque estoy molido.

ANT. Sea por Dios. (*Dejándose abrazar.*)

CRUZ. Y tambien por mí.

ANT. Basta.

CRUZ. Sí, basta por hoy. Refrenaré mi entusiasmo para ocuparme de lo principal.

ANT. Quiere un refresquito?

CRUZ. Solo deseo por ahora que me escuches, porque me urge el tiempo.

ANT. Diga cuanto guste.

CRUZ. Tú sabes toda la historia en conjunto de esta santa revolucion carlista, y no hay porque referírtela en detalle. Abrumado por la indignacion de lo que estos malhadados republicanos llaman adelantos del siglo, que no es otra cosa que la desmoralizacion en las familias, la bancarota, la perversidad en los pueblos, el protestantismo, el caos, en fin, colgué mis hábitos, y cual nuevo Alejandro juré, sobre la cruz de esta espada, cortar el nudo de esta situacion y concluir con el último rojo.

ANT. Y hasta ahora, qué se ha conseguido?

CRUZ. Mucho por mi parte. He fusilado trenes, interceptado cartas, muerto á muchos soldados y recaudado inmensas contribuciones, las cuales he distribuido con providad en el fomento de nuestra buena causa.

ANT. Y qué se ha adelantado?

CRUZ. Mucho. Antes éramos ciento, ahora cien mil. Antes huíamos, ahora atacamos. Antes éramos vencidos, ahora vencedores. Sí, voto á Júdas. Los que nos llamaban tímidas gacelas, ejército de sacristanes y otras cosas por el estilo, han probado ya en Vera, Eraul y Alpens, que somos un ejército aguerrido.

ANT. Pues dicen que en Oroquieta...

CRUZ. Calumnia. Allí, como siempre, vencimos. (Por lo menos es fuerza decirlo así).

ANT. Y triunfará al cabo nuestro amado Monarca?

CRUZ. No lo dudes, Antonia. Es tal el terror que infundo á esos rojos, que dicen algunos de ellos que mi caballo, como el de Atila,

donde pisa no crece mas la yerba.

ANT. Y si triunfa nuestro amado señor, qué ventajas obtendremos?

CRUZ. Muchas, loables, inconmensurables, inmensas. Se regenerará la familia, España, el mundo. De qué te sirven los adelantos del siglo? De nada.

ANT. Oh! nó! Los ferro-carriles....

CRUZ. Es un invento de Satanás, y como él, oliendo á carbon y azufre. Viajando en ellos, te espones á un descarrilamiento y á morir por consiguiente aplastada entre dos ruedas. Cuánto mejor no es el pacientísimo borrico, (cabalgadura elegida por el señor) que cuando mas te espones á apearte por las orejas.

ANT. Es verdad. Mas y el telégrafo?

CRUZ. Perverso. Tienes á mil leguas un pariente que agoniza, y en dos horas te dan la noticia. Oh! nuestros abuelos lo entendian. Con los peatones se moria un prójimo con la alegría del cuerpo y del alma, sin saber á veces si existia, no solo su familia, sino la mitad del género humano. (Aquí no peco.)

ANT. Ya veo que eso es detestable.

CRUZ. No lo dije.

ANT. Y á qué debo la honra?...

CRUZ. Nos escucha alguien?

ANT. Nó.

CRUZ. Verás. Tengo noticias por mis espías, de que dentro de poco llegará á este pueblo una columna del ejército rojo, y les preparo una sorpresa.

ANT. Sí?

CRUZ. Cabal. Tengo distribuida mi gente de manera que no pueden escapar. Los mas de ellos están ya en este pueblo disfrazados de paisanos. La otra mitad ocultos en la sierra. Audacia, sangre fria, y nuestra es la victoria. Tu casa ó la del alcalde, como las de mejores condiciones, para el jefe de

la columna será elegida. En la que entre se verificará la sorpresa.

ANT. Ay! Dios mio! Y habrá tiros y muertes?

CRUZ. Eh! No tiembles. Eso no vale nada.

ANT. Pues me gusta.

CRUZ. Cuanto mayor sea el servicio que prestes al monarca, mayor será la recompensa.

ANT. Eh! qué es eso? (*Toques lejanos de clarin.*)

Una voz dentro. Mi general, el enemigo.

ESCENA II.

Los mismos y el ALCALDE. Entra corriendo en la escena, temblando de miedo.

ALC. Ahí... ahí... vienen.

ANT. San Cipriano bendito!

CRUZ. Vienen muchos, señor Alcalde?

ALC. No los he contado, porque se me empañó la vista con el miedo.

CRUZ. Cobarde. Firme como yo. Sin temblar.

ANT. Padre nuestro...

CRUZ. Pero tantos son?

ALC. No bajará esa columna de siete regimientos.

CRUZ. El miedo le ha hecho ver visiones.

ALC. Al contrario.

CRUZ. Calla, pues si es solo un batallon. (*Mirando por la ventana.*)

ALC. Estarán ocultos los demás.

CRUZ. Quince caballos.

ALC. Cuéntelos V. bien. Creo que son quince mil.

CRUZ. Dos piezas de artillería.

ALC. Ay! Nos irán á ametrallar.

Voz dentro: Mi general, yo escapo.

ALC. Por Dios, marchaos. No nos comprometais á todos.

CRUZ. Señor Alcalde: sabe V. lo que le he ofrecido si nos sirve bien?

ALC. Mi sueño dorado. La direccion de rentas...

CRUZ. O la horca.

ALC. Opto por lo primero.

CRUZ. No eche tampoco en olvido lo segundo. To-

me V. ese pliego y entréguelo al jefe de la columna.

ALC. Conocerá...

CRUZ. Nada. Está muy bien imitada la firma del general en jefe. Respondo.

ANT. Y por dónde sale ahora? Por la puerta principal lo verán los soldados.

CRUZ. No hay otra salida en la casa?

ANT. La puerta falsa del corral, pero...

CRUZ. Me es igual. Sígueme, te diré mi proyecto.

ESCENA III.

EL ALCALDE solo; á poco CANGREJO con el trage único de camino que gastan los soldados.

ALC. Uf! Ya respiro con libertad.

Voz dentro de Cangrejo. Patrona, patrona.

ALC. Cielos! Ya están ahí. Si advertirán mi turbacion.

CAN. Pero no hay nadie en esta casa?

ALC. No hay que alborotar, señor soldado.

CAN. Oiga V., petate. Yo alzo la voz cuanto puedo y quiero, está V.?

ALC. (Desvergonzado. Al fin rojo.)

CAN. A carlistas me huele. Es V. el amo de esta ermita?

ALC. Ermita?

CAN. Claro. Veo el altar, y á V. que tiene facha de monaguillo.

ALC. Soy el alcalde, la primera autoridad de este pacífico pueblo. Sabe V., señor insolente?

CAN. (Um!... contente Congrejo.) Está bien, no se acalore V., señor, que el tiempo está fresco. (*Deja el fusil y morral en un rincon.*)

ALC. ¿Quién es V.? (A ver si hablándole fuerte consigo...)

CAN. Pues no está V. viendo el uniforme? Yo me llamo Juan Cambriles, alias Cangrejo. Sabe usted por qué me dicen Cangrejo?

ALC. Menos charla.

CAN. No sea V. súpito, señor. Si no charlo, cómo lo digo?

ALC. Me parece que por descortés vá V. á sufrir un arresto por su jefe.

CAN. (Me parece á mí que por lo bruto le voy á pintar un jabeque en la cara á este tio.)

ALC. (El miedo me hace ser rígido.)

CAN. (Algo pasa aquí. Tiene el señor alcalde demudado el color de la fisonomía de la cara.)

ALC. (Le hablaré mas templado por lo que truene.)

CAN. (Mucho sentido por lo que pase, Cangrejo.)

ALC. Conque decia V. soldado, que le llamaban Cangrejo...

CAN. Porque fuí cabo primero á los dos años de servicio. Hice un rapto con una moza varí y me dejaron de segundo, y hace cinco dias que me dejaron de soldado raso, porque choramos entre tres compañeros seis gallinas en el cortijo de un carlista.

ALC. (Vándalo.)

CAN. Eso es disculpable. No habíamos comido despues de seis horas de marcha; y además eran enemigos nuestros...

ALC. Las gallinas?

CAN. Y los amos. Ya sabe V. por qué me llaman Cangrejo. En vez de subir...

ALC. Vá para atrás. Así concluirá V. porque el mejor dia... le... *(Haciendo ademan de fusilarle.)*

CAN. Quiá! Ahora espero que me hagan alferez.

ALC. Je!... jé!... Hombre, de veras?

CAN. Vaya. Voy á escomulgar, sin ser Papa, de un sablazo al cura Santa Cruz.

ALC. Usted debe ser andaluz.

CAN. Cabal. Por lo mismo es mi cuerpo un saco de verdades.

ALC. Justo. (No habrá dicho una desde que nació.) Y cuál es el objeto aquí de su venida?

CAN. Buscarle á mi amo el coronel alojamiento.

ALC. Vienen ustedes muchos?

CAN. Un batallon nada más.

ALC. Poco es.
CAN. Qué dice V., cristiano? Con la mitad sobra para hacer correr hasta al mismo Cárlos VII.
ALC. Desearia verlo. (*Aparentando gozo.*)
CAN. Vaya si lo verá usted.

ESCENA IV.

LOS MISMOS y el CORONEL seguido de varios jefes y oficiales que se quedan á la puerta.

COR. Cangrejo!
CAN. Mi coronel!
COR. Has visto al señor alcalde?
ALC. Aquí está presente, señor coronel.
COR. Tiene V. alguna noticia que comunicarme?
ALC. Unicamente darle este pliego que trajo un campesino esta mañana.
COR. Conocia V. á ese indivíduo?
ALC. Como á mí mismo. Es adicto á la buena causa. (Y no miento.)
COR. Hace mucho tiempo que no han aparecido facciosos en este pueblo?
ALC. Uf! Cuánto hace! (Tragó el anzuelo.)
CAN. (Me parece á mí que este alcalde es un roda.)
COR. Está bien. Puede V. seguir á los oficiales y alejar las tropas.
ALC. Usía se queda aquí?
CAN. Dónde mejor?
COR. Cangrejo!! (*Reprendiéndole con severidad.*)
CAN. (Qué trabajo será el ser mudo!)
ALC. Con su permiso me retiro.
COR. Capitan, puede V. seguir al señor alcalde.
CAPITAN. Está bien, mi coronel.

ESCENA V.

El CORONEL y CANGREJO.

COR. Has visto...
CAN. Mucho y malo, mi corohel. (*Cuadrándose.*)

COR. De qué lo infieres?

CAN. De ese alcalde que no me gusta. Huele á petróleo.

COR. No es mas que eso?

CAN. Nada más.

COR. Echa abajo esa mano; ya sabes que te dispenso de ordenanza en estando solos.

CAN. Gracias, mi coronel.

COR. Somos paisanos. Tu padre sirvió al mio con providad y honradez, y hasta recuerdo que le debió la vida en una ocasion. Tú en cambio has salido al contrario al autor de tus dias. No quisiste seguir una carrera.

CAN. Ya aprendí lo bastante para engañar al lucero del Alba.

COR. Tiene malas condiciones.

CAN. No lo crea V., mi coronel.

COR. Sí, voto al infierno. Si hubieras tenido otro jefe, ya estuvieras fusilado. Pero cuidado con abusar de mi bondad, porque entonces...

CAN. Por mas que usía quiera ponerse sério conmigo, no puede; tengo malos defectos, es verdad, pero dos buenas condiciones.

COR. Tú? Cuales?

CAN. Que quiero á usía mas que á la madre que me parió, y soy capaz de darle bolilla al mismo Cárlos sétimo.

COR. Botarate! (*Sonriendo.*)

CAN. Chocolate, no bolilla. (*riendo aparte.*)

COR. Id.

CAN. Lo vé usía, ya se está riendo.

COR. Bien! Pero cuidado con hurtar otra vez gallinas, porque entonces...

CAN. Como sean carlistas, toco á degüello.

COR. Pues te fusilaré.

CAN. Alto el fuego. Estoy convencido.

COR. Corriente. No se hable mas del asunto. Toma y dispon la comida. (*Le dá cinco duros.*)

CAN. Sobra.

COR. Para tí lo demáss

CAN. Ole! Viva hasta el conchazo que echaron á usía.

COR. Marcha.
CAN. Eh, patrona, patrona.

ESCENA VI.

CORONEL solo.

COR. Es un valiente, convenido; pero un pillástre de marca mayor. Veamos el pliego: «Coronel, he recorrido todo el distrito y no he tenido aviso que anda por aquí ninguna partida. En su consecuencia puede V. dar órden al comandante de su columna, para que inmediatamente se me reuna con la mitad de la misma en Tolosa, y V. con la otra mitad se marcha inmediatamente á Vitoria, á ponerse al frente de los voluntarios de la república. Allí encontrará nuevas órdenes. El General, etc.»
Es raro esto. Ayer se me aseguraba que andaba por estos alrededores esa hiena que llaman Santa Cruz, y hoy.... Y está claro, no ofrece duda. Es la firma y letra del general en gefe. Será obedecido.

ESCENA VII.

CORONEL, CANGREJO y ANTONIA. La última saca platos con comida y una botella de vino.

CAN. Quiere V. andar de prisa, mi alma.
COR. Aquí está la patrona.
ANT. Dispense usía, si le hice aguardar. Estaba dando órdenes para...
CAN. Ménos disculpas y mas comida, patrona, que tengo una hambre que no veo.
COR. Cangrejo!
CAN. No he dicho nada, mi coronel.
COR. Cómo se llama V., patrona?
ANT. Antonia Iturribarigolchetea.
CAN. (Parece un fuego graneado ese apellido.)
COR. De este pueblo?

ANT. No señor. Soy nacida en Quintanapalla y criada en Zumárraga.

CAN. (Caramba. Le desuellan á uno la barriga estos nombres.)

COR. Casada, viuda ó soltera?

ANT. (Pues no es curioso el coronel.) Le diré á usía. Soy las tres cosas.

COR. Qué?

CAN. Canario!

COR. Cómo es eso?

ANT. Muy sencillo. Fuí, como es natural, soltera, luego casada, y viuda en la actualidad. Mi marido murió en Francia en una fábrica, haciendo...

CAN. Cuernos para cazar?

ANT. Nó, carabinas chassepotte. Quizás usía lo oyera nombrar alguna vez. Se llamaba D. Manuel Cabeza y Toro.

CAN. (Me figuré el apellido.)

COR. Está bien. *(Mirándola mucho.)* (No me inspira confianza esta muger.)

ANT. (Si sospechará!... No me llega la camisa al cuerpo.)

CAN. (No es mal pellejo la patrona.)

COR. Me tiene V. habitacion preparada?

ANT. Esa. Puede usía descanzar. Le llamaré cuando esté la comida.

CAN. (Ya te la haré yo probar primero, entrañas, no vayamos á reventar como ratones.)

COR. Antes quisiera escribir.

ANT. Allí hay tambien todo lo necesario.

COR. Espera aquí, pronto vuelvo. *(A Cangrejo.)*

ESCENA VIII.

CANGREJO y ANTONIA.

ANT. (Ay, Dios mio! En qué velen me he metido.)

CAN. (Aunque parece beata, me gusta esta moza.) Salero! *(De pronto tirándole la gorra á los piés.)*

ANT. ¡Ay!

CAN. No se asuste V., alma mia, que no han tocado á ataque.

ANT. Qué modo de enamorar, á gritos.

CAN. Tambien enamoro por lo bajo. Le gusta á V. por lo bajo?

ANT. A mí de ninguna manera.

CAN. Jesus! que lo creí.

ANT. Basta, déjeme V. Tengo que disponer la comida.

CAN. Vá V. á hablar ahora de comida, teniendo yo delante esta fuentecita de gloria! No está malo el vino. *(Cogiendo una botella y bebiendo á hurtadillas.)*

ANT. (Y Bonete que escuchará.)

CAN. No contesta V. sàlero?

Cruz al paño. Malvado.

CAN. Quién habló por ahí?

ANT. (Dios mio!) Nadie.

CAN. Creí sonar un resòplido.

ANT. Es su misma voz.

CAN. Diga V. mas bien que es el hervidero de mi alma.

ANT. Vaya, hasta luego.

CAN. Pero oiga V. Le vá V. á dar esta chuleta tan cruda á mi amo? *(Comiéndosela.)*

ANT. No se la coma V.

CAN. Y estos sexos están pasados.

ANT. Sí, por su pescuezo.

CAN. A ver el vino.

ANT. Eh! vaya V. al infierno. *(Se lleva todo y se marcha foro izquierda.)*

ESCENA IX.

CANGREJO y el CORONEL.

COR. Toma esta órden. Llévala inmediatamente al comandante Ramirez y que marche al momento.

CAN. Mas pronto que un tiro, mi coronel.

COR. Adentro estoy. Avisa cuando esté la comida.

CAN. (Tomaré antes un trago. La ordenanza no impide que dos minutos mas ó menos se cumpla la órden.

ESCENA X.

SANTA CRUZ y el ALCALDE. (Llévese esta escena á media voz.)

CRUZ. Oh! Estoy furioso. La ha requebrado en mis barbas. Pronto las pagará todas juntas.
ALC. Señor cura.
CRUZ. Silencio.
ALC. He visto salir al asistente?
CRUZ. Lleva la órden de que parta la mitad de la columna.
ALC. Ah! Entonces... (*Muy alegre, frotándose las manos.*)
CRUZ. Son nuestros. Cuando estén á un tiro de bala del pueblo, nos apoderamos de estos... y enseguida...
ALC. Comprendo. Se ataca á los otros.
CRUZ. Avise V. al momento. Yo me apoderaré del jefe.
ALC. Y yo del asistente. Le tengo unas ganas! Este será su fusil. Quitémoslo de en medio por lo que truene.
CRUZ. Marche V.
ALC. Corriendo. Viva Cárlos VII!
CRUZ. Imprudente. (*Tapándole la boca.*)
ALC. Viva Cárlos VII. (*Muy bajo.*)
CAN. Patrona. (*Dentro.*)
ALC. Ahí está ese tunante, vámonos. (*Se marchan por el corral.*)

ESCENA XI.

CANGREJO y ANTONIA.

CAN. Patroncita, no oye V.?
ANT. Qué se ofrece?
CAN. Está la comida?

ANT. Falta poco.

CAN. Pues aligere V., que mi estómago suena mas hueco que un tambor. Necesito dos cosas.

ANT. Dos nada más?

CAN. Por el pronto.

ANT. Y qué es?

CAN. Vino y comida. Luego le pediré á V. la tercera.

ANT. Puede.

CAN. Uy! Su madre. Santa Lucía bendita le guarde á V. esos ojos que me parecen dos reverberos.

ANT. Vá V. á empezar otra vez?

CAN. Cabal. Yo siempre empiezo.

ANT. Contemple V. esta cara.

CAN. Nada mas?

ANT. Pues no es para V.

CAN. Uyuyuy! Hasta los desprecios de V. me enamoran.

ANT. No hay forma de ahuyentar á este hombre. Me voy.

CAN. Písela V. (*Tirándole la gorra.*)

ANT. (Me gusta, no es mal mozo.)

CAN. Pero señor, que tengo yo que en cuanto veo á una moza de buen trapío se me vá la vista? Y luego me entra un hormigueo por el pecho y las espaldas que... vamos se me paralizan los nervios. Qué hambre tengo... Si pudiera mariscar... Esta debe ser la alcoba del ama. Qué veo? Botellas lacradas; parecen facciosos con boinas, y como tropa enemiga que es, voy á cortarle á una la cabeza. (*Se entra en la puerta izquierda. Al mismo tiempo se oye dentro toque de marcha.*)

ESCENA XII.

El cura SANTA CRUZ y soldados carlistas; á poco el CORONEL.

CRUZ. Ah! Ya se alejan. (*Mirando por la ventana*

á la calle.) Llegó la hora. Pasad con cuidado, no nos sorprendan. Quedarse dos en esa puerta (*por la del foro*); los demás adentro. Son dos hombres y estarán desarmados.

CAN. Qué veo? (*Al paño.*)

CRUZ. Si no estuviera ahí el asistente. Cuando venga tratará de gritar; hacedle fuego, no se escape.

CAN. (Ah! qué idea...)

CRUZ. Vamos adentro. Oh! cuánto gozo en esta ocasion.

COR. Traidores. (*Saliendo sin armas perseguido por los carlistas. Santa Cruz le detiene en la puerta, apuntándole con una pistola.*) Ah!

CRUZ. Silencio. Un solo grito y muere V. á mis plantas.

COR. Y bien, haga V. fuego.

CRUZ. Se entrega V. sin condiciones?

COR. No puedo defenderme. Haga V. lo que guste. Oh! el Alcalde y esa infame mujer nos ha vendido.

CRUZ. Escuche V., coronel. Su vida está en mi mano. Pues bien; quiero probarle que no deseo derramar sangre inútilmente. La mitad de su columna ha salido del pueblo, y la otra mitad estará copada á estas horas.

COR. Cómo?

CRUZ. Muy sencillo. El parte que V. ha recibido era falso.

COR. Qué infamia!

CRUZ. Todos los medios son buenos si dan este resultado victoria.

COR. Pero aunque yo muera, mis soldados se resistirán.

CRUZ. Imposible.

COR. Cómo?

CRUZ. Soy precavido. Cada soldado está alojado en una casa, donde le esperan dos de los mios. (*Suenan dos ó tres tiros dentro.*)

COR. Ah! (*Con alegría al oirlos sonar.*)

CRUZ. No dé V. cabida á alguna esperanza. Esos tiros no es otra cosa que algun resto de resistencia. Oye V.? Nada ya.

COR. Máteme V. Mejor es la muerte que la deshonra.

CRUZ. Y qué conseguiria con eso? Al contrario, quiero salvarle.

COR. Cómo?

CRUZ. Muy sencillo; prestándose V. á mis condiciones, que son las siguientes: jurarme por la fé de caballero defender la causa de Cárlos VII.

COR. Jamás. Mi espada la consagré desde mi juventud á la defensa del bello ideal de mi vida y de mi pátria; la única idea que no representa el fanatismo, la maldad ni el empobrecimiento de los pueblos. Una espada que se consagra á defender tales derechos, no se deshonra, se muere con ella en la mano diciendo: viva la república!

CRUZ. Basta. Llevadle en el momento á una prision, que se les administren los auxilios espirituales y que en seguida se le fusile en mitad de la plaza, para escarmiento de incautos y traidores, á la causa del rey.

COR. Sí, pronto; mas antes escúchame, atento vil fanático. La nacion que cuenta glorias como las de Numancia, Gerona, Zaragoza; á hijos como Padilla, Lanuza, Maldonado y otros tantos héroes de las libertades pátrias, no sufre á hijos espúreos como vosotros, no puede aceptar nunca ideas oscuras y fatales para lo venidero. La aureola de gloria nos cubrirá á los mártires de la libertad, y á vosotros solo os aguarda el desprecio del presente y la maldicion del porvenir.

CRUZ. Callad ó por Cristo que os pondré una mordaza.

COR. A través de ella y sobre el sepulcro gritaré: Viva el pueblo! Abajo los asesinos! Viva la

República. Vamos, la gloria me espera. (*Se lo llevan por el foro.*)

CRUZ. Escuchad, que se busque enseguida al asistente de ese coronel y prenderlo. Le quiere mucho y morirá á gusto con su amo. (*Se marchan todos.*)

ESCENA XIII.

CANGREJO vestido de mujer, con mantilla de velo. Trae afeitado el vigote, á poco el ALCALDE.

CAN. Jesus. Madre mia del Cármen y qué miedo he pasado. Yo me voy á volver loco, todos presos. Ese alcalde tiene la culpa, como lo pesque... Y gracias á que yo ahí dentro he tenido la idea de disfrazarme con los vestidos de la patrona, á ver si puedo escapar con esta facha de ama de cria. Pero que hago yo así, sin poder salvar á mi pobre coronel. Ah! el Alcalde. Aquí del monda-papas. (*Saca una gran navaja y se oculta*).

ALC. Salió á medida del deseo, todos presos, que gusto. Ya me veo de ministro. Viva el rey!

CAN. Viva la república! (*Presentándose de pronto con la navaja abierta.*)

ALC. Socorro.

CAN. Si dá V. otro grito lo rajo como si fuera una sandia.

ALC. Pero hombre, qué le he hecho yo? un ser desgraciado, inofensivo.

CAN. Se vá V. á quedar ahora conmigo?.

ALC. Yo no he tenido la culpa de lo que ha pasado. Pícaros carlistas, sorprender de esa manera á las gentes! Viva la re...

CAN. Silencio ó lo acogoto, so Júdas. Desde ahí escondido lo presencié todo.

ALC. (Ahora si que no doy tres ochavos por mi vida.)

CAN. Diga V. so maldito, es esto portarse bien?

ALC. Perdon.

CAN. Luego trataremos de eso. Ahora necesito dos cosas de usted.

ALC. Concedidas. (Me vá á dividir.)

CAN. Me están buscando. Apoye V. cuanto diga, de lo contrario muere en el acto, antes que delate.

ALC. Cierre V. ese instrumento por Dios, mire V. que se me crispan los nervios con verlo solamente.

CAN. Así está bien. *(Colocándose la navaja abierta debajo del manton.)*

ALC. Pero que voy á decir?

CAN. Va V. á decir que... *(Entran en escena un peloton de carlistas y al frente un cabo.)* Los soldados, ya no hay tiempo, oido á la caja.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, CABO y soldados.

CABO. Pues señor, no hay nadie.

ALC. Han buscado ustedes bien?

CABO. Hasta el último rincon.

ALC. Miren con cuidado. Ay! *(Cangrejo le dá un pisoton.)*

CABO. Qué es eso?

ALC. Nada, un dolor de tripas. (Me ha espachurrado un ojo de pollo el bruto.)

CABO. Diga usted, señor Alcalde, quién es esa jóven?

ALC. (Qué les diré?) Es...

CAN. Felisa Martinez Arrespápalo de Irrogorronotea, sobrina del señor, para servir á Dios, á D. Cárlos y á ustedes.

ALC. (Qué embrollon.)

CABO. Gracias, señora.

ALC. Torpes, si es un...

CAN. Ejem. *(Cangrejo á través del manton le pincha con la navaja.)*

ALC. Una señorita muy... Vámonos, sobrina. (Yo sudo.) *(Lo coje del brazo y van á marchar.)*

CAN. Con Dios, señores.

SOLDADOS. (*Tirándoles las boinas al pasar.*) Ole!

CAN. Sin propasarse. El demonio de los atrevidos...

CABO. Pero niña...

CAN. No quiero bromas. Insolentes, seductores.

ALC. (Si de esta escapo, ofrezco una misa.)

CAN. Si me salvo, ya os ajustaré las cuentas, mamelucos.

CUADRO II.

Plaza del pueblo.—En la izquierda la casa de Antonia, la cual dará frente al público un pequeño pabellon con ventana.—En el centro la casa del Ayuntamiento con puerta practicable en medio.—Al levantarse el telon aparece Antoñia en el pabellon, y en medio del teatro, divididos en varios grupos, los soldados carlistas y el cabo, unos comiendo y bebiendo y otros jugando.—Las armas las tendrán todas en pabellones.

ESCENA PRIMERA.

ANTONIA, soldados carlistas y un cabo; á poco CANGREJO por dentro de la casa, vestido de aldeano del pais.

CABO. A la salud del rey. (*Bebiendo.*)

VARIOS. Viva!

OTRO. El as.

OTRO. Cuatro mesetas lleva.

OTRO. Juego, señores.

ANT. Jesus, qué bulla, qué algazára. Oh! y á la verdad que no falta motivo para esta alegría que embarga á todos los corazones. Qué soberbia victoria! Sin embargo, yo no estoy contenta. Aquel asistente, ¡ay! qué habrá sido de él? Pobrecillo, tan travieso, tan tunante, con aquellas palabras tan me-

losas que decia... Ya no le volveré á ver.
Dónde estará?

CAN. A sus plantas rendido
sol de mi vida.
ANT. ¡Ay! *(Dando un grito.)*
CAN. No se asuste, salero.
ANT. Ay, madre mia!
CAN. No tiemble usted.
ANT. Cómo nó, si alguien viene...
CAN. Le doy mulé.
ANT. Pero como ha escapado?
CAN. Ya lo sabrá.
Ahora vengo á quejarme
de su maldad.
Vaya un salero.
¿Porqué nos ha vendido
so... cuerpo bueno?
ANT. Si he pecado, mi falta
yo enmendaré
haciendo que usted salve
á su coronel.
CAN. Si así lo hiciera
Ay patrona, hasta el alma
yo á usted la diera.
Si esa cara de cielo
moza salá
está diciendo á gritos
que es liberal,
¿porqué sentrañas
simpatizas hasta ahora
con gente mala?
ANT. Porque no he tropezado
por lo que infiero
con ninguno que tenga
tanto salero.
CAN. Ven mi chiquilla. *(Queriéndola cojer el talle).*
ANT. Quietecito que tengo *(Rechazándolo*
muchas cosquillas. *nuevamente.)*
CAN. Patroncita, mi cielo
Ay! yo he pensado
recorrer con mis dedos

ese teclado,
y si es preciso
subir haciendo escala
al paraiso.

ANT. El hombre que á tan alto
subir procura,
preciso es que le pida
su apoyo al cura,
que en esa escala
si se sube tan solo
¡ay! se resbala.

CAN. Yo le prometo hermosa,
pues es su gusto,
llevar cuando esté arriba
lo que es muy justo.
Es bien sencillo,
un sacristan, un cura
y un monaguillo.

ANT. Si V. no me mintiera... (*Bajando la vista y jugando con los picos del delantal.*)

CAN. Me dá V. el sí?

ANT. Desde ahora disponga
usted de mí.
Quiere usted mas?
Por usted le hecho un viva
á la libertad.

CAN. Bendita sea su madre,
perdí la calma.
Deme usted un abrazo.

ANT. Con toda el alma. (*Abrazándolo.*)
Hasta despues.

CAN. No hay quien me gane á pillo;
la conquisté.

ESCENA II.

LOS MISMOS, menos ANTONIA que sale á poco.

CAN. Vamos á cuentas ahora, Cangrejo. Por qué has venido aquí? Por salvar á tu coronel? Cómo? Yo no lo sé, pero le salvo ó pierdo el pellejo. La gente no faltará; pero, y si

antes lo matan? Ese maldito general de sotana tiene la culpa de todo. Tendrá algun medio la patrona? Claro, cuando ella me lo dijo. Y luego, metidita en mi querer como está...

SOLD. Juego.

CAN. La cabeza, chavó, como salgan mis planes. (*Mirando á la plaza y los carlistas por las rajas de la puertá del pabellon.*) Y qué feos son todos esos fariseos.

OTRO. Copo.

CAN. Eso voy á hacer yo con todos ustedes antes de mucho, soldadillos de papel.

ANT. Chist.

CAN. Hay alguna novedad?

ANT. Y grande. Sígame V.

CAN. Al galope, mi vida.

ESCENA III.

Soldados carlistas y el cabo; á poco SANTA CRUZ.

CABO. Eh! muchachos arriba, y basta de juego. Echar un trago á la salud de nuestro general.

SOL. 1.° Con mucho gusto.

CABO. Buena ha estado la caza de hoy. Doscientos prisioneros y el jefe. Oh! la otra vez el veterano de Logroño nos hizo bajar la cabeza, pero ahora...

SOL. Claro; ni Espartero, ni el que fundó el esparto nos ataja.

CABO. Eh, muchacho, cuidado con ofender en lo más mínimo al duque, porque te acogoto.

SOL. Lo decia por...

CABO. Basta. Ha sido y es nuestro enemigo; pero es honrado y valiente. Yo á tales hombres respeto. Antes al contrario, creo se encuentra mas gloria resistiendo á un bravo caballero como él, que venciendo á un cobarde.

SOL. 1.° (Este cabo no me gusta.)

SOL. 2.° (Sí, huele á rojo.)
CABO. Eh! qué decís de rojo?
SOL. 2.° Nada, que es un color bonito.
CABO. E incomprensible como él solo.
SOL. 1.° Incomprensible?
CABO. Cabal. A nosotros nos causa horror verlo en un képis; y sin embargo, lo veneramos en un capelo.
SOL. (No me fio de este hombre.)
CRUZ. Eh; cabo. No ha venido el confesor que mandé á buscar?
CABO. Todos se han negado, mi general.
CRUZ. Mil rayos! Al primero que coja lo fusilo. Temen las represalias, eh? Pues bien, que tiemblen de hoy en adelante.
CABO. Todos se escusan porque...
CRUZ. Porque tienen miedo.
CAN. No todos, mi general.

ESCENA IV.

Los MISMOS y GANGREJO vestido de sacerdote. El disfraz se compone de un leviton largo, alza-cuello, solideo y un sombrero grande hongo que trae debajo del brazo. Trae además peluca cana y anteojos verdes puestos.

CRUZ. Quién es V.?
CAN. Un humilde colega de vuesencia, y el mas adicto defensor de nuestro señor D. Cárlos VII. Me dirigia á Estella al encuentro de la columna del general Dorregaray, de la que soy capellan, y he oido que aquí seria necesaria mi presencia.
CRUZ. Precisamente.
CAN. En qué puedo serviros?
CRUZ. Necesito que auxilieis á un coronel que ha ultrajado de obra y de palabra nuestra bandera.
CAN. Malo. A esas gentes son á los que me gusta darle boleta para el otro barrio.
CRUZ. Ha dicho delante de mí, viva la república.
CAN. Viva... *(Dando el viva sin poderse contener.)*

CRUZ. Eh!

CAN. La gracia general. (*Transicion.*) Conque eso ha dicho! Voy á darle ahora mismo de mogicones.

CRUZ. Eh! quieto. (Es demasiado obtuso este sacerdote.)

CAN. Pero no me lo mostrais?

CRUZ. Allí está. (*Señalando al ayuntamiento.*) Decid esta contraseña: Pátria y Religion, y os dejarán franco el paso.

CAN. Pues allí me encontrareis. Y si se extralimita...

CRUZ. Nada de eso; mansedumbre con él, porque vá á morir.

CAN. (Eso lo veremos.) Conque hasta luego.

CRUZ. Teneis diez minutos para prepararlo.

CAN. (Es demasiado pronto, si se tardan...) Conque diez minutos; aprovecharé el tiempo. Paters noster, liberanos Domine. (*Se marcha rezando entre dientes.*) Carlistorum, perocnia secula seculorum.

ESCENA V.

SANTA CRUZ, SOLDADOS y á poco el ALCALDE, sin sombrero y sin chaqueta.

CRUZ. Este cura no tiene trazas de poseer lo que inmortalizó á Salomon, pero en cambio se le conoce que es entusiasta por nuestra causa.

ALC. Uf! Gracias al cielo.

CRUZ. Qué veo? usted en ese desarreglo?

ALC. Y me doy el parabien por haber escapado con el pellejo.

CRUZ. Qué ha pasado?

ALC. Tal vez una desgracia. El asistente del coronel, aquel pícaro desvergonzado, cuando fuí con el cabo á registrar la casa de doña Antonia, estaba disfrazado de muger.

CRUZ. Es posible?

ALC. Ya lo creo. Me cogió la vez el ladronazo y

me hizo confesar delante de los soldados, para que no le prendieran, que era una sobrina mia, amenazándome de ocultis con una enorme navaja.

CRUZ. Si le cojo.

ALC. Pero no esto lo peor. Me sacó fuera del pueblo, y al llegar á la huerta de D. Alonso Iturralde, me zambulló de cabeza en el estanque. Asesino! miéntras yo luchaba por salir, él se reia. Por último, me sacó á pescozones de la alberca, y enseguida me ató con una soga á un manzano. Enseguida salió corriendo con mi sombrero y chaqueta en la misma direccion á la columna que salió del pueblo.

CRUZ. Nos habrá delatado?

ALC. Con seguridad.

CRUZ. Soldados, pronto á formar. (*Los soldados forman.*)

ALC. Yo me voy con ustedes. No quiero que me pesque aquí ese vampiro, porque de seguro me estrangula.

CRUZ. Antes de marchar fusilaremos al coronel.

ALC. Opino lo mismo.

CRUZ. Traedle enseguida. (*Se marcha un soldado.*)

ALC. Sí, justo será que paguen esos malditos los sustos que nos hacen pasar.

CRUZ. Ya están aquí.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y CANGREJO y el CORONEL; á éste acompañan varios soldados carlistas y un tambor batiendo marcha fúnebre.

CAN. (Ya sabeis, al menor descuido fuego. Ademas del rewolwer que os he dado, debajo del leviton traigo un sable.) (*Alzando la voz.*) Hermano, arrepentíos de vuestros pecados. (Si no vienen á tiempo, moriremos defendiéndonos.) No hay mas idea buena

y santa que la cristiana. Cuán grande es vuestra dicha, que esta noche cenareis con el señor!

CRUZ. Si quereis esa alegría podeis acompañarle.

CAN. Gracias, yo cómo á la francesa.

COR. Dios mio, por si ha llegado mi última hora, á tí me encomiendo. Madre, pátria mia, que sea para vosotros mi último suspiro.

CRUZ. Soldados, preparen. *(Cuatro soldados salen al frente.)*

CAN. Un momento.

CRUZ. No podemos detenernos; quizás á esta hora estaremos cercados.

ALC. Sí, un tunante de asistente nos ha descubierto.

CAN. Calla ó mueres. *(Aparte mostrándole una pistola.)*

ALC. Jesus! *(Aterrado.)*

CRUZ. Qué es eso, señor Alcalde? Está usted demudado.

ALC. No es... nada. Es ese...

CAN. Ejem. *(Apuntándole á hurtadillas.)*

ALC. Acto tan imponente que me espeluzna. Si pudiera escapar.

CRUZ. Soldados, preparen. Qué es eso? *(Suenan dentro varios tiros y toque de cornetas que tocan á la carga.)*

Un soldado. Mi general, estamos cercados por todas partes.

CRUZ. Traicion!

CAN. Viva la república!

CRUZ. Ah!

ALC. Ya me lo temia.

(El coronel se arrodilla. Los soldados carlistas se preparan, y al momento Cangrejo, quitándose el disfraz, dispara dos pistolas contra los soldados. Enseguida se abalanza á Santa Cruz, al cual dá dos ó tres mogicones. El coronel dispara un rewolwer, cogiendo al mismo tiempo del suelo un sable que deja caer Cangrejo, con el cual acomete á los soldados. Enseguida salen en

todas direcciones voluntarios de la república, se traba una lucha con los carlistas, los cuales, despues de un corto tiroteo, huyen en todas direcciones con Santa Cruz á la cabeza. El Alcalde queda prisionero.)

COR. Bien combastísteis hermanos,
dignos hijos de Padilla.
Lancemos á esos infames
que usan el lazo y la intriga
para vencer nuestras armas
que á cada momento esquivan,
mas allá del Pirineo.

CAN. Se me escapó, voto á cribas!
Pero anda que á bofetadas
le rompi al tuno la crisma.
Y este pícaro que muera. (*Por el Alcalde.*)

COR. No será por vida mia.
Quede su infame delito
y su constante perfidia,
castigada con prision
que un federal, no asesina.
A Dios debemos el ser
y él en su sabiduría
dá el castigo á los malvados
y es solo el dueño de vidas.
Soldados, viva la pátria
y la república!

TODOS. Viva!

(Cae el telon, himno patriótico, piano hasta finalizar.)

NOTA.—A fin de que sea menos molesto para el público, todos los tiros de escena que sean de manos y de poco trueno.

POST SCRIPTUM.

DIÁLOGO AL VUELO

ENTRE EL SENTIDO COMUN Y EL AUTOR.

S. C. Vamos á cuentas, señor autor. Yo, que soy muy severo en la república de las letras; que he caminado, como le consta, á la grupa del Pegáso con Apolo y las nueve musas encima; que he posado mi juicio en las célebres pénolas de Sakispeare, Racini, Cervantes, Lope de Vega y Dante, y otros genios inmortales, ¿permitirá usted que le pida estrecha cuenta de su conducta?

Autor. Caballero, siempre ha sido usted para mi muy respetable, y aceptaré con orgullo la justísima crítica que usted haga de las imperfecciones de mi obra.

S. C. Empiezo. Es malo ó bueno el cura Santa Cruz?

Autor. Malo, malísimo, pésimo.

S. C. Hablo de la obra.

Autor. Y yo de la obra y del personage que en ella se representa; son omónimos.

S. C. Pues respecto á la obra, ¿cómo me esplica usted, conociendo que es mala, que se haya aplaudido estrepitosamente; que críticos tan autorizados como D. Manuel del Pozo y otros periodistas de sus circunstancias la hayan alabado?

Autor. Muy sencillo, caballero. Admitiendo la hipótesis sabida del teatro, de que en obras de actualidad hay pocas buenas, en ésta, además de la idea que representa, han concurrido circunstancias especiales que la han favorecido.

S. C. Esplíquese usted.

Autor. Seré breve; un dia el distinguido primer actor cómico D. José Suarez, me dijo: ¿por qué no escribes una obra de circunstancias? Porque me considero insuficiente, le contesté; pues ánimo y á ello, que yo te respondo del éxito. Con la seguridad del aprecio con que distinguen todos los públicos á mi amigo, empecé mi tarea. ¿Qué tipo se ofrecia más fácil de tocar? Uno solo; la hiena fratricida que manchaba en España en aquellos momentos sus hábitos de religioso con generosa sangre española. Al otro dia de esta reflexion, estaban los borradores de la obra entregados, y á poco tiempo puesta en escena. En su estreno se aplaudió el magnífico tipo de *Cangrejo,* representado con una maestría y gracia singular, por el Sr. Suarez. Se aplaudió al apreciable actor D. Francisco Gomez por su bizarría, talento y elegancia en el *Coronel.* Réstame decir que no contribuyó poco á su éxito el acertado tipo del *Alcalde* que creó el Sr. Cabas, como el de todos los indivíduos restantes de la compañía, los cuales se hicieron apreciar mucho en sus antipáticos papeles.

En cuanto á la prensa, yo nunca le agradeceré bastante la benevolencia con que juzgaron mi obra; pero siento el principio

que la mayor parte de los elogios corresponden á los actores, sin los cuales ésta no se hubiera salvado.

S. C. Es decir...

Autor. Que sin incienso para nadie, sin alabanzas inmerecidas, cosas muy gastadas en el teatro, digo la verdad. Que yo no adulo, lo sabe todo aquel que me trata; y que es una verdad cuanto afirmo respecto á los actores, lo sabe el público sevillano.

S. C. Voy á hacerle el último cargo. Usted sabrá aquello de *Hé voilá con mo en ecril listoir!*

Autor. Sí, caballero; y para disculparme de esa falta, alego estas razones. Si yo he sacrificado alguna verdad al hacer la fotografía escénica del personage histórico D. Manuel Santa Cruz, le aconsejo al lector tome el consejo que dá Lope de Vega en sus rismas humanas: «Lee si entiendes y borra si sabes.» Está V. satisfecho caballero?

S. C. Por mi boca le contestará mi amiga la opinion pública.

NOTA.—Dando con anticipacion aviso á los representantes de galería, se puede cambiar el título de esta obra por el de *El Cura Santa Cruz*, que es como se ha hecho en varios teatros de provincia con permiso de su autor.

13-1s 13 3/8 13 ont